

La obra arranca con la fundamentación metafísica del ámbito específico de lo humano en el conjunto de lo real, cuyo principio es el Absoluto y que funda en su seno dos reinos distintos, el natural y el espiritual, cuya síntesis encarna, justamente, la humanidad. Le sigue un análisis de las producciones humanas en dos esferas, la científica y la artística, las fuerzas y formas, la moralidad, el derecho y el amor, para continuar con un desarrollo de la estructura social desde sus distintas sociedades, de menor a mayor complejidad, familia, amistad, pueblo, etc., para pasar a describir a continuación las sociedades activas, las de la virtud, el derecho, la religión, la belleza, la ciencia y el arte, hasta la configuración de una Alianza de la Humanidad (sobre esta estructura, véanse los esquemas del propio Pfliegerl en pp. 226s).

El texto de Krause está anotado por el editor con algunas observaciones aclaratorias del contenido, pero su mayor contribución filosófica estriba en el extenso estudio preliminar en el que, tras exponer la teoría epistemológica, metafísica e histórica de Krause, pasa a debatir filosóficamente temas actuales de tipo político, social y natural, a saber, el de la globalización y el racismo, el del feminismo y el de la teoría de la relatividad. Al aprovechamiento actual de la filosofía krausiana le viene dedicando Pfliegerl diversos trabajos monográficos, en concreto, *Die vollendete Kunst* (Böhlau, Wien, 1990) y *Die Aufklärung der Aufklärer* (Peter Lang, Frankfurt am Main, 2001). En este caso resalta no sólo el esfuerzo de Pfliegerl por probar dicha efectividad, sino, además, la gran empresa sistemática que él emprende autónomamente sobre la aportación filosófica de Krause.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al responsable de esta apreciable empresa por su doble labor divulgativa de Krause y esperamos que al suyo se unan en el futuro nuevos trabajos sistemáticos sobre el pensamiento de este idealista ale-

mán y, sobre todo, que sea emprendida una edición crítica del conjunto de sus obras fundamentales, tan imprescindible en estos momentos para poder llevar a cabo dichos trabajos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

ARANA, JUAN, *El Dios sin rostro. Presencia del panteísmo en el pensamiento del siglo XX* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2003). 140 pp.

Precedido por una Introducción, «El panteísmo y sus formas», sobre la vigencia y variedad del pensamiento panteísta en la tradición filosófica occidental, se estudian en este volumen cuatro autores: Einstein (Panteísmo y racionalidad del universo), Jorge Luis Borges (Panteísmo y literatura), Erwin Schrödinger (Panteísmo y subjetividad) y Octavio Paz (Panteísmo y temporalidad). La diversidad entre dos científicos panteístas y dos estilos literarios de connotaciones cósmico-panteístas, con independencia de la actitud personal de sus creadores, permite clarificar el aire de familia común a los panteísmos actuales. Se trata de un estudio fragmentario, que se podría completar sistemáticamente relacionándolo con el agnosticismo y nihilismo actuales, que frecuentemente desembocan en un panteísmo cósmico e impersonal, cercano a algunas de las posturas que se analizan. El autor tiene razón al poner de relieve la vigencia y también la importancia de esta postura, desde la que se pueden explicar algunas opciones filosóficas relacionadas con una valoración del universo y la pregunta por Dios.—JUAN A. ESTRADA.

EGIDO, JOSÉ, *¿Dios? Un asunto no resuelto* (Ed. Acento, Madrid, 2003). 299 pp.

La lectura de este libro resulta muy gratificante tanto desde el ámbito de la filosofía como del acercamiento a la religión. Sólo recorrer los títulos de las partes y capítulos de la obra permite darse cuenta de

que el autor se adentra en las preguntas propias de la condición humana. Así, la Parte I se titula: *¿Pensar hoy el tema de Dios?*; la Parte II: *Religión y Filosofía, una relación íntima, conflictiva y fecunda*, y la Parte III: *El destino del hombre y de Dios en un mundo postmoderno*. En los capítulos se expone una magnífica defensa de la filosofía en cuanto necesidad del pensar, lejos de la escasez argumentativa de algunas actitudes actuales o de la simple opinión. Por ello, el autor defiende la necesidad de la razón frente a la frivolidad de una cultura, que no se pregunta acerca del para qué y el porqué de la vida humana. Así, los dos primeros capítulos (el primero, «El punto de vista de la reflexión filosófica», y el segundo, «Curar, amar y trascender») se refieren a la cuestión del sentido, sobre el que, de forma precisa, afirma que «cuando nos interesamos por aclarar las cuestiones en torno a la divinidad, es, al menos en primera instancia, por nosotros mismos por quienes nos interesamos» (p. 43). Los siguientes capítulos del tercero al sexto suponen un formidable compendio de la historia de la filosofía y dan cuenta de la importancia de este conocimiento para no caer en la sinrazón o en la ignorancia venible, que tantas veces va pareja a cierta perversidad personal y colectiva. Los capítulos de la Parte III son la consecuencia de la autenticidad del esfuerzo del pensar, pues José Egido, catedrático de filosofía y autor de una buena obra filosófica, alcanza la poesía como ahondamiento de una experiencia integradora que, por serlo, llega a la trascendencia como plenitud de la apertura humana. Después de la crítica a «una ontología de la caducidad» (p. 259) y a los filósofos de los siglos XIX y XX por su rechazo al teísmo (p. 261), propone «al creyente responsable plantearse todo un conjunto relevante de cuestiones que afectan a su imagen de Dios, los argumentos en los que puede sentir fundada su creencia, a las complicidades culturales, institucionales, históricas... Pensarse todo eso le ayudará enormemente a depurar su autoconciencia,

sus actitudes intelectuales y morales y sus vinculaciones sociales» (p. 261). Llegados a este punto, observamos que José Egido predica con el ejemplo y, después de este ejercicio intelectual y moral, ensaya una respuesta: recuperar lo narrativo. Así, porque defiende que la filosofía ha de dar lugar a las cuestiones últimas, propone que la razón tiene que recuperar «la misericordia y la acogida» (p. 266) para que sea vehículo «de esperanzas, vislumbres de sentido, impulsos de actuación liberadora» (p. 269). El libro no dejará indiferente a ningún lector sensible. Desde la filosofía se logra algo más que una mera respuesta «dentro de los límites de la razón natural» (Kant), y desde la experiencia más honda se vislumbra la importancia del amor, condición integradora de la naturaleza humana.—JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS.

SÁNCHEZ NOGALES, JOSÉ LUIS, *Filosofía y fenomenología de la religión* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 2003). 959 pp.

Nos encontramos ante una auténtica enciclopedia, que recoge temáticas de varios tratados. Una primera parte, dedicada a «La religión y la filosofía», comprende un estudio de las diversas ciencias de la religión y un análisis del concepto de filosofía de la religión, así como el estado actual de los estudios sobre el hecho religioso. Pero lo más importante de esta primera parte es el largo recorrido histórico sobre cómo se ha abordado el hecho religioso, comenzando por la filosofía griega, la escolástica, la teología natural, la crisis de la reforma y luego del racionalismo ilustrado, la religión racional y la filosofía idealista de la religión, los tres grandes maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud) y finalmente un capítulo dedicado a K. Jaspers y M. Blondel. Cada capítulo hace una síntesis de las principales obras del autor y temática estudiadas, así como un breve elenco de estudios sobre esa corriente. Cuantitativamente la primera parte abarca un tercio del volumen. La